La Voz de Galicia

DOMINGO
3 DE ABRIL
DEL 2016

SUSCRIPCIONES
Teléfono gratuito 900 154 218
CENTRALITA 981 180 180

OTRAS LETRAS

El ingeniero

Fernanda Tabarés

Sus padres tenían dos trabajos para estar seguros de poder atender una preparación de primera para los hijos. La típica clase media próspera que hizo de España un lugar mejor y que llegó al umbral de la crisis con la conciencia tranquila y el futuro despejado. Así empezó su vida laboral el ingeniero, tras despacharse la dureza de la carrera sin contratiempos y de haber atendido con nota todo lo que se esperaba de él. Se lo pasó bien cuando tocaba, estudió idiomas y ejecutó de forma escrupulosa el desahogado plan de vida que estaba previsto para él. Así que se plantó en la mitad de su treintena con esa placidez que proporcionan las buenas vidas, con esa serenidad que otorga un horizonte existencial sin oscuridades y con esa paz que da el deber cumplido y reconocerse como la mejor versión de sí mismo.

En el mejor momento de su vida, el ingeniero recibió una llamada y una carta de despido. España iniciaba un proceso de deflación social, un drama de proporciones mitológicas con un monstruo instalado en el centro de la pirámide social que se cobraba cada día su deuda en vidas. Un hidra con las siete bocas empotradas en el sumidero del paro. Un tic tac imparable e insoportable que un día escuchó también el ingeniero, porque su hora había llegado y el sacrificado, ahora, iba a ser él.

Y ahí está ahora el ingeniero, con la cerviz inclinada y la dignidad doblegada, alimentando una culpa que no es suya pero que ha reconocido como si fuera solo suya, paralizado, sin autoestima, fracasado y con la pegajosa sensación de que ha defraudado a quien no debía. El ingeniero ya no es noticia. Forma parte del paisaje, como esas ruinas que quedan en pie tras la batalla, mientras la vida, fuera, vive ajena a lo que hemos hecho con él.

Muy de cerca **Sheyla Fariña** Actriz

«Lloré tanto que me dolía la cabeza»

JORGE CASANOVA

Por primera vez escucho a Sheyla Fariña (A Coruña, 1986) durante un buen rato y no la oigo llorar. La actriz gallega, que protagonizó durante casi un año la serie de TVE 1 *Acacias 38* encarnando a la pobre Manuela, se presenta en el centro comercial Marineda City con dos amiguetes y una frase que me descoloca: «Odio ir de compras». Parece que va a ser el día de las sorpresas.

—En su facebook se define como actriz gallega, educadora y alguna cosa más. ¿Qué cosa?

—Bueno, en realidad son muchas cosas. He trabajado en una hamburguesería, he sido monitora de campamentos, he llevado el *merchandising* en un festival de música... Nunca sabes muy bien qué vas a hacer. Ser profesora es mi vocación frustrada, así que entre actriz y educadora está mi profesión y luego, lo que tenga que hacer. En Twitter puse: «Lo mismo te hago una película que una hamburguesa». Pero luego lo quité. Suena mal.

—Pero ahora ya se considerará actriz...

—No lo sé. Ahora mismo estoy en el paro y si no llega nada tendré que buscarme la vida. Lo que es seguro es que, si paso mucho tiempo sin trabajar, empezaré a echar currículums por ahí. De momento no puedo decir que sea actriz.

—¿Y lo de educadora?

—Cuando estudié arte dramático me di cuenta de que si no podía actuar, me encantaría enseñar a hacerlo.

—En la serie se ha inflado a llorar.

—Pues sí. Todo el rato. El personaje fue como una carrera de fondo. No había que ser una superactriz, pero sí que fue un papel muy físico. De repente te ponían a tirar de un carro o a revolcarte en un charco o encadenaba nueve secuencias llorando. Lloré tanto que me dolía la cabeza. Mi madre ha sido siempre una heroína y yo creo que tengo el gen de mi madre. Aunque me duela, hago las cosas.

—Tiene pinta de ser muy estudiosa.

—Más bien responsable. Soy testaruda estudiando. En *Acacias* teníamos un ritmo de grabación muy rápido y a veces me decían que podía ir con una escena menos preparada. Pero yo no lo hacía. Prefiero pasar la noche sin dormir que aparecer con el texto sin estudiar.

—Entonces seguro que será poco fiestera.

—Tuve mis épocas, pero soy más bien casera. Prefiero quedarme en casa, invitar a unos amigos y jugar a un juego de mesa hasta tarde, o charlar. Pero no me gusta beber. Ni las discotecas, ni los festivales.

—Javier Veiga decía en esta página que Madrid tiene mala calidad de vida, pero muy buena calidad de vidilla.

—Es una buena frase, sí. Madrid es una ciudad que, si tienes dinero, te acoge muy bien. Pero si estás sin trabajo, ya no está tan bien. En Madrid pisas la calle y ya son quince euros. La verdad es que me gustaría volver a trabajar en Galicia.

—A su personaje en «Acacias» lo mataron los guionistas. ¿No será de las que piden un millón de euros por episodio?

—No, ja, ja. Fue una cuestión de renovación de tramas. Mi personaje no podía ser feliz. Ya me imaginaba que iba a morir. Si no en enero, en mayo.

—¿Le preguntaba la gente por la calle?

—En aquel momento sí. Hubo como algo de indignación por parte de los espectadores. Ahora ya no veo la serie.

—¿En serio?

—Sí. No me gusta mucho *Acacias 38*. No es el tipo de serie a la que me engancharía.

ILUSTRACIÓN: PINTO & CHINTO

—¿Qué hace ahora que tiene tiempo para perder?

—Quedo con amigos, voy de paseo, como en casa con ellos. Mi ocio es normal y asequible. Después de este año tan intenso ahora me paso tres horas sin hacer nada y me digo: ¡qué guay!

—¿No hace un poco de deporte?

—Para mí el deporte es un auténtico suplicio. Casi todos los lunes de mi vida pienso en hacerlo y no vuelvo a pensarlo hasta el lunes siguiente.

—¿Qué relación tiene con su móvil? ¿Es de los adictos?

—Tengo una enfermedad. Es lo primero que hago por la mañana, mirar el móvil. Cuando tengo un momento libre, lo miro. Sí, soy de ese tipo de personas. También digo que si se me olvida en casa no vuelvo a por él. Lo peor seguramente es el WhatsApp. Yo me paso la vida saliendo de grupos de WhatsApp.

—¿Cuál es el rincón de Galicia que más le gusta?

—Seguramente la playa de As Catedrais. Es un lugar que te quita el hipo. Hace mucho que no voy, pero tengo grandes recuerdos de cuando era pequeña.

—¿Qué es lo más importante en la vida?

—Sin duda, mi gente.

GRACIAS a todos nuestros socios de Honor, Benefactores, Protectores, Mérito, Colaboradores, Estudiantes.

Con su generosa colaboración económica acercan al Museo a través de conferencias de cine y otras acciones

Pro Asociación Amigos Museo Reina Sofía

GRACIAS POR ASOCIARTE

Tú también puedes colaborar y disfrutar de las ventajas de ser socio